

¿Qué es ser estudiante universitario? Una experiencia con jóvenes de la Universidad de Ibagué

Patricia Coba Gutiérrez¹

Resumen. El presente artículo hace parte de la investigación aprobada por Colciencias, denominada “Prácticas de subjetivación e imaginarios de cuerpo en los Jóvenes Estudiantes de la universidad de Ibagué: Ethos Juvenil Universitario. Proyecto que surgió ante la necesidad de llenar uno de los vacíos teóricos existentes, en cuanto a la producción de conocimientos sobre jóvenes universitarios en el país. En este trabajo se analizaron los diferentes sentidos que los estudiantes, que ingresan al primer semestre de la Facultad de Humanidades, tejen alrededor de la pregunta: ¿Qué significa ser joven universitario?

Palabras clave: juventud, universitarios, subjetividad, imaginarios, moratoria social, estilos de vida.

Abstract. This article is part of the research approved by Colciencias called: Practices of subjectivity and imaginary body in the Young Students of the Ibague University: young Ethos University. Project arose from the need to fill one of the theoretical gaps existing in the production of knowledge on university students in Colombia. In this paper we analyzed the different ways that students entering the first semester of Humanities Faculty create around the question: What is a young university student?

Key words: youth, university, subjectivity, imaginary, social moratorium, lifestyles

Introducción

La noción de juventud es una construcción histórica que no ha tenido una definición única, y cuya comprensión ha estado vinculada a las configuraciones y representaciones de las sociedades modernas capitalistas. En primera instancia, la palabra juventud ha estado asociada a elementos de orden cronológico y estados de desarrollo, tal como lo asume la OMS (Organización Mundial de la Salud) que considera población juvenil a las personas entre diez y veinticuatro años; y la legislación colombiana, que determina que “joven es toda persona entre catorce y veintiséis años”. (La Ley 375 de 1997)

¹Especialista en Enseñanza de la Literatura. Profesora de la Facultad de Humanidades. Investigadora del Grupo EULOGOS, Universidad de Ibagué, Colombia. pattycoha@hotmail.com

Sin embargo, el significado de joven no puede limitarse a esa caracterización reduccionista, instalada en un esquema psico-biológico predeterminado. Como bien lo ha señalado Bourdieu (1990) la categoría de “juventud” es una construcción social, atravesada por relaciones de poder e implicaciones de clase que determinan quién y cuándo se es “joven”, así como qué es ser joven. Es decir, que la población juvenil siempre ha estado mediada por la mirada adulta, mirada impregnada de la moral oficial que no logra entender que la dinámica social implica una transformación, en donde las “normas” vigentes, para la cultura hegemónica, se ven confrontadas por las nuevas generaciones.

Por otra parte, los y las jóvenes que participaron en esta experiencia son universitarios. En otras palabras, son personas que han logrado ingresar a un modelo social excluyente que los inscribe en un proceso académico, orientado hacia el desempeño de una profesión. La universidad se constituye en un escenario que se ha construido desde visiones “adultas”, que asumen al y la joven universitarios como seres humanos que carecen de capacidades para generar aportes efectivos a la sociedad, en una consideración clara de moratoria social, que crea en la juventud estructuras mentales de dependencia de esta sociedad (Murcia: 2008).

El término de etapa de “moratoria social”, hace referencia al lapso de tiempo que requiere la preparación de una persona para asumir su papel de adulto. Es decir, trabajar, casarse, tener hijos, entre otros. Entonces, “juventud sería el lapso que media entre la madurez física y la madurez social” (Margulis, 1998:3). Ahora bien, la categoría llamada madurez social es demasiado heterogénea, en la medida en que cada sociedad presenta diversidad de tipos de madurez social, ya sea por estrato, clase o cultura. En los sectores populares, el ingreso al mundo del trabajo comienza desde la infancia, favorecido por las economías informales; tener hijos y formar un hogar es posible hacerlo apenas se termina la adolescencia. En cambio, entre los sectores de clase media y alta, es habitual que cursen estudios –cada vez más prolongados-- y que éste se postergue. ((Margulis, 1998:4).

En otra perspectiva, el hecho de ser universitarios y universitarias no garantiza que sean más visibles que otros sectores juveniles; más bien lo que experimentan es una doble marginalidad. Por una parte, la marginalidad propia del modelo de “moratoria”, que los condena a aplazar su potencial hasta “llegar a ser”, de acuerdo con el plan que el adulto les ha trazado; y por otro, la marginalidad de los estudios culturales que ha preferido estudiar poblaciones juveniles desde las “microculturas”, las sensibilidades, las representaciones sociales, que han ido surgiendo en respuesta política a la marginación social. (Murcia, 2008:10)

Para ilustrar lo anterior, es importante destacar que los trabajos sobre cultura universitaria en Colombia son escasos. El grupo interuniversitario *Investigare* ha realizado algunos estudios recopilados en el texto *Significado y perspectivas de las culturas universitarias en Bogotá* (Garay y Suárez, 2008); otro estudio, realizado por Barrero, Matallana y Suárez (2004) sobre la cultura Universitaria en la universidad Incca de Colombia, describe, mediante la estadística, los niveles socioeconómico y de conocimiento, y algunos aspectos lúdicos y de interacción social, vistos desde la cantidad de actividades practicadas; otro estudio es la Caracterización del perfil del

estudiante de la seccional Cadetes y Alféreces y su cultura universitaria, por Maldonado (1997), en el cual se precisan las características de los estudiantes de esta seccional, desde su perfil socioeconómico y demográfico. El fondo Resurgir FES realizó un trabajo llamado *La universidad Adolescente* (Parra, 1994) en el cual sostiene que las personas que llegan al ámbito universitario, no son jóvenes sino adolescentes y hacen su tránsito hacia la juventud en la universidad.

Ahora bien, de acuerdo con lo señalado por Murcia (2008), los trabajos que se han realizado hasta el momento se fundamentan en métodos de inducción analítica, los cuales, pese a su importancia, no penetran en la comprensión de formaciones discursivas, que den cuenta de los ethos de fondo que sustentan la vida de estos grupos. (Pinilla et al, 2004).

En este sentido, el intentar el análisis de las prácticas de subjetivación de los estudiantes de la Universidad de Ibagué, se constituye en un reto, dada la dificultad para abrir camino en investigaciones sobre este tipo de población. Además, para el grupo investigador significó una reelaboración del concepto de juventud, porque implicó reconocer a un “otro”, aceptar que cada generación posee una sensibilidad distinta, nuevas maneras de conocimiento, otras emociones, distintas a las nuestras, ni mejores ni peores.

Prácticas de subjetivación

En 1991, el término *subjetivación* fue empleado por Raymond Cahn en su trabajo "Adolescence et folie", el cual designaba el problema que constituía para los adolescentes construir un espacio psíquico diferenciador de lo intra e intersubjetivo. Es decir, el concepto pretendía destacar la idea de una autonomía del yo y de sus procesos de adaptación. Posteriormente, Sternbach (1993) define la subjetivación como un proceso inacabado e interminable de complejización psíquica, tendiente a la emergencia de la posibilidad de palabra propia.

Para Foucault (1987) el proceso de subjetivación se lleva a cabo básicamente a través del cuerpo, pero para explicar esa subjetivación se requiere dar cuenta de los efectos formativos de la restricción y de la prohibición. Es decir, la formación del sujeto no puede ser concebida sin tener en cuenta las relaciones de restricciones que lo fundan. Asimismo, este autor define *prácticas de subjetivación* como los procesos heterogéneos que configuran cierto tipo de sujetos, a partir de las diversas prácticas históricas en ámbitos diferentes. Por lo tanto, si los sujetos son el resultado de las prácticas de subjetivación, las variantes en las prácticas tendrán un efecto material en la formación de nuevos sujetos.

Butler (1993) sobre la formación del sujeto, parte de la noción de poder de Foucault, donde el poder es ambivalente, ambiguo, porque subordina y produce el sujeto. Pero para esta autora, el poder no sólo produce al sujeto sino que produce su reflexividad y el funcionamiento de la conciencia. “El sujeto se forma en subordinación debido a la dependencia primaria del infante, y esa misma subordinación le proporciona la condición de posibilidad continuada de su existencia” (Castellanos, 2001: 13)

Si para Foucault, citado por Martín y Ovejero (2007: 23) el sujeto se constituye en las *relaciones de poder*, esto no significa que esté estructuralmente determinado por ellas; es decir, construido como objeto que no puede sino aceptar imposiciones. Constituirse como sujeto en las prácticas de poder, significa también articular resistencias que desestabilicen dichas relaciones.

Con su análisis del *discurso herético*, Bourdieu (1982) proporciona las claves para comprender la articulación entre los nuevos significados, que se producen a través de los discursos “no oficiales”, y la construcción/legitimación de nuevas voces. La lucha política se funda en la construcción de un grupo, clase o categoría: social, étnica, sexual. Constituirse en grupo separado requiere poner en tela de juicio las categorías de percepción del orden social (producto de ese orden) que le imponen una actitud de reconocimiento hacia él, produciendo nuevas representaciones. Estas representaciones toman cuerpo en grupos que, a partir de ellas, cobran visibilidad social.

En otra perspectiva, el discurso oficial puede entender a los y las jóvenes universitarios como sujetos que deben ser educados para que cumplan un rol social y profesional, y asumirlos como adolescentes que necesitan ser guiados, protegidos, “darles la mano” con técnicas de estudio y asesorías individuales, argumentando que llegan muy “chiquitos”, es decir, de 16 o 17 años. De todas maneras, retomando a Bourdieu (1990), la división por edades, en todas las sociedades, es la muestra de la lucha por el poder entre generaciones. Es una forma que adoptan los adultos para establecer límites y producir un orden donde cada uno tiene su lugar. Desde esta mirada, tanto la adolescencia como la juventud están constituidas por un conjunto de relaciones sociales, dentro de una estructura jerárquica que establece la supremacía de las personas mayores sobre las más jóvenes, en un período de la vida en que los cambios biológicos y psicológicos de la adolescencia debilitan los controles establecidos sobre el cuerpo y la sexualidad. (Bourdieu, 1990: pp. 163-17)

De igual modo, algunos profesores y los directivos de la universidad, la pueden entender como Institución que tiene la misión de formar seres humanos que, además de ciudadanos capaces de transformar su entorno, sean excelentes profesionales. Estudiantes que tienen motivaciones intrínsecas que los llevan a querer el conocimiento, siguiendo los ideales de la ilustración kantiana. Sin embargo, ellos y ellas pueden desarrollar significaciones alternas, que pueden ser opuestas, similares, antagónicas o diferentes.

El mundo adulto, por su parte, no está exento de caer en los estereotipos sociales, lo cual evidencia la dificultad por el reconocimiento de la diversidad. Tal como lo plantea Garcés (2008): “con harta frecuencia a la hora de hablar de los y las jóvenes utilizamos estereotipos que poco tienen que ver con su realidad, pues el mundo juvenil es diverso y sobretodo complejo”.

De lo que se trata entonces es de examinar las prácticas de subjetivación de los estudiantes de la universidad de Ibagué.

Resultados

1. Relaciones con el conocimiento

Para algunos jóvenes de la Facultad de Humanidades y que participaron en este trabajo, el objetivo de la Universidad es “entregarles” un título profesional, permitirles cursar una carrera y brindarles conocimientos prácticos que puedan ser aplicados en la vida laboral. “Uno cuando sale es a resolver conflictos, sobretodo de comunicación en las empresas”, entonces se supone que en la U le van a decir qué hacer para solucionarlos. “Lo que uno necesita son actividades prácticas, no tanta teoría. ¿A lo bien, tanta teoría para que le sirve a uno”? Por eso les encantan las asignaturas donde pueden hacer cosas: desde opinar sobre la realidad, nacional o local, hasta manejar una grabadora, hacer una entrevista, hablar por un micrófono, posar para una cámara.

Retomando las palabras del estudiante, en este discurso se aprecia una clara tendencia instrumental, que presupone cierta tradición que desprecia la teoría y reivindica la práctica como elemento central del quehacer universitario. Es decir, emerge la concepción pragmática del conocimiento, en la cual la experiencia, la práctica, son los elementos que permiten la aprehensión del conocimiento. También se nota que la solución de los problemas, que se pueden presentar en la vida laboral, se resuelve con “fórmulas” dadas en la universidad, en modelos que se aplican en todos los casos sin tener en cuenta el contexto en el cual se presentan.

Otro aspecto significativo para los participantes fue considerar que ser estudiante de la Universidad de Ibagué, da “cierto” prestigio, porque es una universidad privada, con semestres costosos, con un campus “lindo” y bien cuidado. Muchos se refirieron a la limpieza de los salones y los baños como un elemento de la parte física que hacía diferente la Universidad de Ibagué de otras Instituciones.



En una de las carteleras, elaboradas por los jóvenes, se observa a una muchacha de ojos verdes, cabello rubio y dientes blancos, que sostiene en su mano derecha un diploma. La actitud es de satisfacción y triunfo. La culminación de los estudios está asociada a imágenes de éxito, satisfacción personal y a una representación física que corresponde a parámetros estéticos publicitarios, pues no es común que la población estudiantil de la zona del Tolima sea blanca, de ojos, verdes y cabello rubio. Predomina la piel morena, los ojos oscuros y rasgos indígenas.

Además, no todos los y las jóvenes que ingresan a la universidad culminan con éxito sus estudios, porque, si bien la sociedad les concede a ciertas clases sociales un tiempo no

destinado al mundo laboral, muchos de ellos y ellas deben cambiarse a programas nocturnos que les permitan trabajar para pagarse sus estudios, o pedir transferencia a universidades públicas. Otra alternativa que emplean son los créditos con el ICETEX o las tarjetas de crédito.

Desde este punto de vista, los y las jóvenes de las clases populares tienen menos oportunidades de acceder a la moratoria social, mediante la cual se define su condición de juventud, en la medida en que deben asumir responsabilidades familiares e ingresar al mundo laboral a edades tempranas. Les hace falta dinero y tiempo para vivir un tiempo prolongado con relativa despreocupación. (Margulis, 1996)

- Clases divertidas, lecturas fáciles

“En la universidad uno escoge lo que le gusta, está estudiando la carrera que quiere, por lo tanto uno se pone las pilas, pero el problema es que las clases son aburridas, los profes no hacen dinámicas y ponen textos complicados, con palabras que uno no entiende”, argumentan. Sin embargo, allí se muestra un conflicto más profundo: la ecuación parece ser: facilidad en las cosas igual placer y dificultad es igual a disgusto. Por eso prefieren las clases donde “opinar” es más importante que lo planteado por el autor del texto. Menos del 5% aceptan desafíos donde se requiere esfuerzo cognitivo.

El hecho de que las clases les parezcan aburridas, porque hay que leer mucho libro, también se relaciona con el hecho de que ellos pertenecen a la cultura electrónica y digital, mientras los maestros seguimos siendo de la cultura visual, cuyo eje articulador es el libro. Las nuevas formas de lectura, tales como la imagen, el videoclip, los hipervínculos y los textos interactivos, no son incorporadas en el aula de clase como elementos que faciliten la comunicación entre los docentes y los alumnos. A lo sumo, se ve la película como complemento de un texto escrito o de la temática del momento.

Esto tiene que ver con las imágenes de conocimiento que el docente maneja y la representación de sí mismo y del otro en esa relación pedagógica. Tal como lo señala Garcés (2006) los adultos hablamos de los jóvenes desde el prejuicio, y el desconocimiento porque es más fácil, hacerlos encajar en un estereotipo.

Otro aspecto que salió a relucir en las conversaciones, y sobre el cual todos los estudiantes estuvieron de acuerdo, fue que en la carrera de Comunicación Social y Periodismo había que leer mucho y no era tan “fácil”, como suponían los amigos de otras carreras. La creencia de que basta con ser “linda” o buen mozo para ser presentadores de televisión, ya no es para ellas o ellos el denominador común, porque han experimentado que la carrera les exige saber de muchos temas, escribir diferente tipo de textos y, sobre todo, interpretar textos. Por eso se indignan cuando sus amigos afirman que esa carrera es “para los que no pueden con carreras serias”

Una de las estudiantes dice: “Antes los hombres decían que las mujeres que tenían fama de bonitas eran las del programa de Psicología, ahora dicen que las de Comunicación les ganamos, pero no dicen que también somos inteligentes. Eso no es chévere”.

La concepción misógina y platónica que separa alma y cuerpo para referirse a las mujeres, sigue siendo en pleno siglo XXI un elemento común. Las mujeres son admiradas por su físico y temidas si son inteligentes.

Sin embargo, en las carteleras producidas predominan los estereotipos de las mujeres bellas y hombres hermosos. En el caso de las representaciones masculinas, los hombres están bien vestidos, con cortes de cabello a la moda, con cachuchas y gafas oscuras. Las mujeres son de cabellos largos y claros, se ven sonrientes y bien vestidas.



2. Relaciones familiares de los estudiantes

Para Margulis y Urresti (1998:4) si bien la noción de “moratoria social” implica un avance en la caracterización sociológica de la juventud, el término juventud queda reservado para sectores “relativamente acomodados”. En este sentido, los y las estudiantes que participaron en esta investigación, viven con sus padres y ellos costean todos sus gastos; y de acuerdo con las fichas de la universidad, pertenecen al los estratos dos, tres y cuatro. Ninguno de los muchachos tiene el deseo de trabajar ni se han imaginado en ese papel; por otra parte, sus padres están interesados en que se dediquen exclusivamente a estudiar.

La definición de Zamora Acosta (1993) considera jóvenes a aquellas personas que habiendo superado fisiológica y psicológicamente la edad adolescente, y reuniendo, por tanto, las condiciones necesarias para desempeñar las funciones propias de los adultos, carecen de las condiciones para independizarse de sus familias de origen. En este aspecto, cabe resaltar que una característica cultural de los colombianos, en general, es el no abandonar la casa paterna, así se esté trabajando, por la idea de que no alcanza el dinero para pagar los gastos individuales. Los jóvenes de primer semestre no “se imaginan” trabajando, aunque si sueñan con escribir para un periódico o aparecer en televisión; sin embargo, tal actividad no la viven como una “labor” o trabajo.

En cambio, algunas niñas admitieron que vendían golosinas para costearse las fotocopias. La actividad de vender productos de confitería como gomas, chocolates, trululu, quipitos y frunas, entre otros, la realizan las mujeres. Para ello tienen cajas especiales y frascos adornados, que hacen que se vean “elegantes”. Los pocos jóvenes que venden en la Universidad, venden emparedados que los hacen sus madres o sus novias. Ellos no los preparan, los comercializan. Según sus palabras: “Vender los sandwichitos es divertido. Uno se para en el Pelodromo y en par minutos ya los han desaparecido”. “Además uno vende más barato que las Cafeterías”.

La actividad “laboral” que se desarrolla en la universidad no tiene un carácter de necesidad de subsistencia, sino la dimensión de transgredir la norma, en el sentido de que, para proteger los intereses de quienes alquilan las cafeterías, no se “debería” permitir la venta de comestibles por parte de los estudiantes.

La familia es muy importante para los jóvenes. Según el Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud (2002: 17) la vida de los individuos no ocurre aislada de otras personas significativas, sino que está fuertemente vinculada, especialmente con la familia. Durante las entrevistas, y a lo largo de los diferentes temas, la familia fue siempre un referente básico y central para los estudiantes, quienes lo retomaron espontáneamente.

Además, la familia es considerada como un espacio fundamental en la transmisión de los valores sociales; por tal razón, se estima como escenario privilegiado para la socialización del joven. Al respecto, Parra (1985) señala que la familia es el primer ambiente donde los y las jóvenes inician su experiencia social, convirtiéndose en lugar privilegiado, no sólo en la configuración de los valores, sino en el capital cultural y en la visión del mundo que el joven adquiera. Algo similar se concluye en uno de los documentos revisados, en el que se sostiene que una de sus funciones y atributos más importantes, es la transmisión de los mitos y ritos que hacen posible la reproducción del tejido social (Quintero, H., 1998: pp. 6)

En este aspecto, la intervención de la familia en los jóvenes de primer semestre es notoria. Esto puede tener relación con la edad de los y las estudiantes, y que sean vistos como adolescentes y no como jóvenes. Otro elemento tiene que ver con la relación de género. Las mujeres, que por primera vez ingresan a la universidad, son más “cuidadas” que los hombres, porque, según los padres o acudientes, corren más “peligro” que los jóvenes.

Cabe resaltar que las universidades están introduciendo en sus prácticas semestrales, reuniones con los padres de familia de los y las jóvenes de primer semestre de todas las carreras. En la primera reunión de padres de familia, realizada por la Universidad de Ibagué, las madres solicitaron conocer los horarios de los chicos y chicas para poder controlar a “distancia” a sus hijos e hijas. Pidieron los números telefónicos de los profesores para estar en contacto permanente y recomendaron que los llamaran en caso de algún problema o de incumplimiento de sus obligaciones. Muchas madres se opusieron a los trabajos en grupo, porque no se sabía en qué lugar se iban a reunir o si en las casas se encontraban personas adultas para responder por ellos.

Uno de los pasos más importantes en la vida de un ser humano es la elección de su carrera, un oficio que le permita ganar un sustento y autorrealizarse. Esta elección determina muchos aspectos de la vida cotidiana. “Marca a qué dedicaremos la mayoría de nuestro tiempo, con quienes nos relacionaremos, qué temas serán objeto de nuestro interés o preocupación, a qué situación social y económica podemos aspirar, con quiénes nos vamos a relacionar y cuál será nuestra función en la sociedad y nuestra aportación a ella” (Díez, 2000: 263).

Entonces, una dimensión importante para los jóvenes es la referida a los estudios profesionales (Brusdal y Langeby, 2001), la cual tiene una relación directa con la profesión elegida, que en esta etapa es todavía un proyecto que, además, tiene que ser “divertido”, fácil y ameno, desde una lógica distinta a la de la universidad.

Sin embargo, tres estudiantes manifestaron que la elección de su carrera no la habían realizado ellos mismos, sino sus padres, siguiendo las recomendaciones de los profesores de bachillerato y de la orientadora del colegio, quienes sugirieron cuál opción podría ser. Uno de ellos, en el segundo semestre, cambió de carrera y de universidad.

3. Relaciones Sociales de los estudiantes

Para algunos estudiantes, la Universidad es el espacio de la “rumba”, es donde se pasa “cheveré”, es el lugar donde pueden hacer lo que no se “podía” en el colegio, como entrar o salir a la hora que quieren, ir o no ir a clase, fumar en los pasillos, tomar cerveza en “calle caliente” (así denominan a los expendios de licor que están ubicados alrededor de la universidad) vestirse informalmente y tener manifestaciones de afecto públicamente.

Por eso el lema “Rumba todos los días, A TODA HORA, en cualquier lugar”, es con el que identifican el grupo de los “alegres”, “frescos” o “bacanes”. Estos estudiantes no se preocupan por las cosas, a todo le encuentran solución y una solución que no demande demasiado esfuerzo. De acuerdo con Giddens (1991: 81) los estilos de vida son prácticas rutinizadas en hábitos de vestir, comer, modos de actuar y entornos preferidos para encontrar a otros.



Lo que caracteriza al estilo de vida, como forma moderna, es “la iniciativa, por parte del individuo, de recrear su cosmos social personal y diferenciado, en lugar de aceptar acríticamente y pasivamente el cosmos social existente en el exterior de su medio ambiente, pero, al mismo tiempo, garantizando su pertenencia significativa a él” (Ruiz Olabuenaga, 1994). El grupo que está participando en esta experiencia, tiene una trayectoria sociofamiliar específica, un entorno cultural en el que la forma de festejar está relacionada con el licor, una cultura que celebra cualquier cosa. Por lo tanto, las actividades desarrolladas «con frecuencia» por los universitarios, como salir con los amigos/as e ir a bares/discotecas, ambas actividades de claro componente social, son permitidas e incluso fomentada por los padres de familia.

Esta situación les permite percibir la universidad como un espacio para desarrollar relaciones sociales, la oportunidad de conocer gente, dejar de ser tímidos o tímidas. Para

las personas procedentes de pueblos o veredas, es la oportunidad de vivir en una ciudad, aunque, al mismo tiempo, les da miedo vivir lejos de sus padres. Por esa razón, en las carteleras que elaboraron predominan los grupos en diferentes espacios, imágenes de hombres y mujeres que dan la sensación de “grupo”, donde todos se ven felices y bien vestidos. Los hombres y mujeres seleccionados, corresponden a un estereotipo de belleza patrocinado por las revistas de farándula y juveniles que circulan en la región.



Si bien en la universidad se percibe cierto aire de libertad, la Institución tiene mecanismos que organizan la vida estudiantil, tales como el Reglamento Estudiantil, donde se establecen los deberes y los derechos de los jóvenes. Una de las normas establece que los estudiantes que falten a un determinado número de horas de clase pueden perder la materia. Tal como plantea la profesora Martha Fajardo: “La universidad se instala como ente de regulación, entonces tiene unas normas que cumplir, estas normas regulan la libertad en pro de la formación de la responsabilidad y la autorregulación de los estudiantes”

4. Relaciones con la tecnología

En su trayecto de socialización, desde la dependencia infantil hasta la autonomía personal, los jóvenes se enfrentan a la coexistencia de culturas y de redes de relaciones preexistentes -familia, amigos, pareja, escuela, medios de comunicación, ideologías, partidos políticos- de los que seleccionan y jerarquizan valores e ideales, estéticas y modas, formas de convivencia y de vida, que contribuyen a modelar su conducta, su sensibilidad y su pensamiento. Hoy día, junto a estos espacios de la vida cotidiana, que funcionan como mediación constitutiva y ubicación histórica, las nuevas tecnologías (teléfonos móviles, internet) producen modos de participación diferentes, que introducen a los jóvenes en una nueva experiencia de socialización, distintas a las antes mencionadas, mucho más personales.

En primer lugar, es necesario interpretar a Internet, no sólo como la expresión más avanzada del desarrollo tecnológico de la sociedad informacional, sino como:

La red de redes humanas que se relacionan unas con otras. El hecho de que “Internet” se base en una plataforma de computadoras interrelacionadas, hace que esta red de redes humana funcione con características novedosas y particulares. Este espacio se ve transformado permanentemente por las mismas interacciones que se van desarrollando. Esta tecnología debe ser vista, analizada, manejada, estudiada y utilizada desde un punto

de vista social, tratando de entender los tipos de relaciones que se establecen, los nuevos procesos sociales que genera, las transformaciones culturales que produce, las nuevas visiones de mundo que se construye, las nuevas relaciones económicas que se establecen (Rozengardt, 29/08/2003).

En los estudios realizados a lo largo de América Latina para determinar quiénes son los usuarios más frecuentes de Internet, Fernández (2000) muestra que en Perú la mayoría de los usuarios son estudiantes, y con mayoría femenina en los sectores populares. Páez cita a Plaz (2001) para mostrar que, en Venezuela, los usuarios del Infocentro – centro de acceso a Internet – son jóvenes estudiantes en busca de información para hacer sus tareas. La consultora Nielsen presentó un estudio de medios en cuatro países: Chile, Brasil, Colombia y México. Dicho estudio mostró que en Colombia la penetración en internet, para el 2009, era de sólo el 29%, frente al 41% de Chile, el 31% de Brasil y el 24% de México.

En este sentido, los estudiantes de la muestra admiten pertenecer a redes como Facebook, Hi 5, pero que no todo el tiempo las usan. Comentan fotos que otros suben, pero les da miedo que usen sus fotos para hacer montajes o realizar bromas pesadas. Usan la red porque “en ese espacio los padres no los pueden controlar”, porque “ellos no saben usar esos medio y tampoco entienden ese lenguaje”. Las redes les permiten sentirse libres y sin normas.

Internet también es usado para consultar sobre los trabajos que les dejan en las asignaturas que ven en la Universidad. Las páginas más usadas son Wikipedia, El Rincón del Vago y Monografías.com, entre otras.

Otros emplean internet para jugar, porque hay multiplicidad de opciones de juegos. En varios de ellos tienen que asumir personajes, salvar personas o impedir que otros los ataquen y los maten. También hay juegos sencillos como Pacman, Buscaminas, Solitario Spider, que están en todos los computadores.

En las carteleras que realizaron, muestran jóvenes que emplean cámaras de video, cámaras fotográficas, grabadoras, I phones, celulares y toda clase de aparatos. Muchos justificaron este aspecto en el sentido de que, para ellos, la Comunicación social y el periodismo enseñen a usar bien esos “aparatos”, a fin de trabajar en televisión, en radio o abrir sus propios negocios.

El uso del computador portátil, saber manejar carro, ser dinámicos, chatear y pertenecer a redes sociales, es un elemento común. Todos tienen cuentas en facebook y escriben lo que les pasa en los muros. Emplean el celular como instrumento social, en tanto herramienta comunicacional que emplean con sus pares.

Este aspecto puede generar otro trabajo de investigación, que muestre cuáles son las relaciones que se establecen entre tecnología y cuerpo, y es probable que encontremos que en esos aparatos también existen imágenes de conocimiento.

A manera de conclusiones

En la Universidad de Ibagué no se manifiestan claramente culturas juveniles; lo que se identificaron fueron grupos de amigos que se reúnen transitoriamente en torno a

estilos de vida; personas que al llegar a la universidad son tratadas como adolescentes, y por esas razones, tanto la Institución como los Padres de Familia, los “ven” como pequeños, y a quienes, por su misma condición, no se les puede exigir demasiado.

La noción de Universidad Adolescente va tomando fuerza, al punto de organizar reuniones de Padres de Familia, asesorías individuales y planes denominados “Padrinos”, con el fin de ayudar a los estudiantes que ingresan al primer semestre. Lo anterior permite que una de las características principales de estos jóvenes sea la heteronomía, manifiesta en el temor de tomar decisiones en la vida cotidiana, y en su necesidad de aprobación por parte de un mayor a la hora de actuar, opinar o participar en actividades extracurriculares.

Pero también se les dificulta admitir opiniones diferentes a las suyas, y reaccionan no con argumentos sino con respuestas como “no me gusta”, “no me parece”, “a mí no me enseñaron eso”. Se relacionan con los otros desde el afecto, por tal motivo los “grupos” son intermitentes, duran poco las amistades y pelean por detalles o “bobadas”.

Como llegan con grandes deficiencias de lectura y escritura, los textos de los primeros semestres se les hacen difíciles de entender, muy largos, llenos de palabras desconocidas y de autores que nunca habían escuchado nombrar. Para suplir esa deficiencia, “opinan” sobre los documentos sin haberlos entendido.

Creen que la Universidad es un establecimiento que les va a otorgar un diploma que los acreditará como profesionales de una determinada carrera y que ello les va a conferir prestigio y éxito. Por eso justifican el esfuerzo económico de estudiar en esta universidad y no en otra.

Emplean Internet y otros recursos mediáticos, tanto para buscar información que les permita realizar sus trabajos académicos, como para socializar y encontrar nuevas amistades. Consideran que las redes les dan independencia y es un lugar en el que los padres no los pueden controlar porque no saben ese lenguaje. El juego, en este caso de internet, como elemento que desarrolla otras formas de conocimiento, podría ser objeto de estudio de otra investigación.

Referencias bibliográficas

- Ariovich, L. (1996). *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Blutter, J. (1993). *Bodies that matter: On the discursive limits of sex*, New York: Routledge.
- Bourdieu, P. (1985) *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Ed. Akal.
- _____. (1990). La juventud no es más que una palabra, en *Sociología y cultura*. México: Conaculta-Grijalbo, Colección Los Noventa.

- Brusdal, Ragnhild y Langeby (2001). Raving hedonists or environmentally concerned? Youth in Norway. En UNESCO (2001) Youth, Sustainable Consumption Patterns and Life Styles, pp. 105-140. París: UNESCO, UNEP.
- Cahn, R. (1991). Adolescence et folie. Les des liaisons dangereuses. Le fil rouge. PUF
- Castellanos, R. La formación del Sujeto en Judith Butler.
- Díez, D. (2000). *Claves para la vida. La autorrealización*. Kentucky: Barsa.
- Fernández, A. (2000). Las cabinas públicas de Internet en Perú. Universidad Tecnológica del Delf. Disponible en: www.tele-centros.org.
- Focault, M. (1987). *Historia de la sexualidad*, volumen 1: *La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- Garay, G., Suarez, R. y otros. (2008). *Significado y perspectivas de las culturas universitarias en Bogotá*. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia
- Garcés, Á. (2006). La Juventud Signo: Entre los discursos publicitarios y los discursos de resistencia juvenil. Medellín: *UNIrevista* Vol. 1 No. 3: 3 julio.
- Giddens, A. (1991). *Modernity and Self-Identity*. Cambridge: Polity Press.
- Gonzalo, M. (2005). Análisis de acceso y uso de los Infocentros instalados en el estado Zulia. Anteproyecto de tesis de Maestría en Ciencias de la Comunicación, Universidad del Zulia.
- Lozano, M. I. (2003). Nociones de Juventud. *Revista Última década*, N° 18, abril 2003, PP. 11-19. Viña del Mar: CIDPA.
- Margulis, M. y Marcelo, U. (1998). *La construcción social de la condición de juventud*. En Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Cubides, H. et al (eds.). 3-21. Bogotá: Universidad Central-Siglo del Hombre Editores.
- Martín, J. P. y Ovejero, A. (2007). *Michael Foucault: Caja de Herramientas contra la Dominación*. Oviedo: Ediciones Universidad de Oviedo
- Murcia, N. (2008). Jóvenes universitarios y universitarias: una condición de visibilidad aparente en Colombia. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y juventud*. 6(2): 821-852.
- Páez, A. (2003). La relación jóvenes TIC: una lectura cualitativa. Disponible en http://www.cienciaried.com.ar/ra/usr/3/281/n5_v1_pp41_54.pdf
- Parra, R. (1985). *Ausencia de futuro: la juventud colombiana*. Bogotá: Plaza & Janés,
- Pelc, J. (1982). *Wstęp do semiotyki*. Warszawa. Traducción de Laura Arjona.
- Pinilla, A. Et al. (2004). *Significados y perspectivas de culturas universitarias en Bogotá*. Grupo interuniversitario Investigare. Bogotá: Arfo editores.

- Quintero, H. (1998). Jóvenes, mito y familia: ¿Qué les depara en un espacio marginal?, en: *Revista Médica de Risaralda*, Vol. 4, No. 1, abril, Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- Romano, P. Judith Buttler y la formación melancólica del Sujeto. *Economía, Sociedad y Territorio*: EST Vol. 2 No. 6 Colegio Mexiquense
- Ruiz, J.I. (1991). Estilos de vida y consumo de ocio, en *V Curso Master de Distribución Comercial 1990/91* (Asesores Técnicos del Comercio). 15-16 enero. Valencia.
- Sternbach, S. (1993). Subjetivación y Proceso Terapéutico. *Revista Psicoanalítica Argentina*, Vol. 7, No. 4 Mayo.
- Suárez, R., Matallana, R. y Barrero, E. (2002). La cultura universitaria en la universidad INCCA de Colombia. Bogotá: Editorial Investigare

Referencia

Patricia Coba Gutiérrez, “¿Qué es ser estudiante universitario? Una experiencia con jóvenes de la Universidad de Ibagué, revista *Perspectivas Educativas*, Ibagué, Universidad del Tolima, Vol. 3, (enero-diciembre), 2010, pp. 219 - 233

Se autoriza la reproducción del artículo para fines estrictamente académicos, citando la fuente y los créditos de los autores.

Fecha de recepción: 07/09/10

Fecha de aprobación: 12/11/10